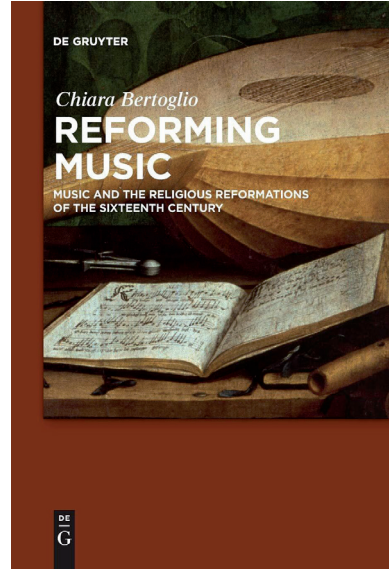


Bertoglio, Chiara. *Reforming Music. Music and the religious reformations of the sixteenth century*. Berlin/Boston: De Gruyter, 2018.

Chiara Bertoglio, autora de la obra que abordamos, se presenta a sí misma en su *website* (<https://www.chiarabertoglio.com/musicologia>) como pianista, con una brillante carrera artística de conciertos y grabaciones, así como especialista en musicología (Universidad de Roma Tor Vergata y Universidad de Birmingham) y en historia del pensamiento teológico y teología sistemática (Universidad de Roma Tor Vergata y Universidad de Nottingham), y autora de numerosos libros. En la obra que proponemos, Chiara Bertoglio analiza el pensamiento y la praxis musical en las iglesias reformadas durante el siglo XVI en Europa.



Sobre la Reforma de Lutero, y las sucesivas reformas que se sucedieron en la Europa protestante, se han escrito ríos de tinta a lo largo de los siglos, no tanto sobre el pensamiento teológico-musical en las iglesias reformadas. Si introducimos las palabras clave ‘música’, ‘teología’ y ‘protestantismo’ en cualquier buscador bibliográfico, la inmensa mayoría de las referencias bibliográficas reducirán nuestra búsqueda a lo mucho que se ha escrito sobre la música de Johann Sebastian Bach (1685-1750), referente universal en cuanto a la música religiosa luterana. Sin embargo, desde Lutero hasta Bach nos separan dos siglos de recorrido teológico y musical. La estética musical y el pensamiento teológico de finales del siglo XV y principios del XVI, contrastan bastante con la época de Bach, ya introducidos en el siglo XVIII. De la misma manera, no podemos equiparar el desarrollo estético, teológico y musical de la Reforma luterana con otras iglesias reformadas, como por ejemplo el calvinismo.

Es bien conocida la importancia de la música en la Iglesia Protestante, con el canto del coral como expresión de la fe de la asamblea. El coral es la *lex orando* de la liturgia protestante. A través de este canto, realizado por la asamblea, el pueblo creyente expresa su fe: *lex orandi, lex credendi*. El coral no es un simple canto con el que adornar un acontecimiento, sino que a través de su texto y su música, quiere expresar una realidad teológica más profunda. Algunos de los textos de los corales luteranos fueron escritos por el mismo Lutero, incluida su música. Otros muchos, eran seleccionados de literatos sobresalientes de la época. El coral jamás podía ser una cuestión baladí en la liturgia reformada. Tanto Lutero como Calvino y otros reformadores, tuvieron el canto como un elemento primordial en las celebraciones litúrgicas. Los compositores se esmeraban en poner la mejor música a los corales que iban recibiendo de la tradición protestante.

El elemento musical del coral en las iglesias reformadas, muy especialmente en la luterana, no quedaba al servicio del texto cantado, sino que el compositor

intentaba crear una unidad indivisible entre texto y música, de manera que el texto cantado quedaba expresado a través de la música. A veces, incluso, se podía prescindir del texto y la música podía expresar la realidad teológica que el coral en cuestión pretendía visibilizar a través de su texto. Este tipo de desarrollo músico-teológico, probablemente fue llevado a su consumación por el compositor luterano Johann Sebastian Bach.

Al principio mencionábamos que de Lutero a Bach existen varios siglos de tradición musical y religiosa, sin embargo, podríamos afirmar que en Bach se sintetiza una larga tradición de músicos sacros que pusieron su arte al servicio de las celebraciones de sus iglesias. Escribir música para un uso tan noble, requiere una alta capacitación, tanto musical como teológica, y ambas cosas se daban en Johann Sebastian. Es muy difícil realizar un análisis psicológico o intelectual de un personaje histórico, quizás solo podemos acercarnos a él perfilando una biografía que siempre será incompleta. Para conocer la capacitación teológica y humanística del compositor alemán nacido en Eisenach, el mejor instrumento es abordar el catálogo de obras que tenía en su biblioteca personal, que contaba, según el inventario *post-mortem*, de más de ochenta volúmenes de teología y espiritualidad, y presumiblemente de filosofía y otros géneros humanísticos.

Como vemos, la tarea de un buen músico de iglesia debía abarcar elementos que trascienden la propia música, para llegar a crear una obra holística, en la que texto y música completasen un único sentido teológico.

La obra de Chiara Bertoglio, *“Reforming music”*, realiza un amplísimo recorrido por el pensamiento musical de las iglesias reformadas en el siglo XVI: Luteranismo, Iglesias Evangélicas, Anglicanismo, Calvinismo e Iglesia Católica. Es curioso que en el diálogo cotidiano hablamos de “reforma” y “contrarreforma”, sin embargo, Bertoglio trata la música del Catolicismo como la “reforma católica”, dedicando una parte a la música anterior al Concilio de Trento y otra a la Iglesia Católica “reformada”, posterior a Trento.

La extensa obra de Chiara Bertoglio, según afirma la misma autora, tiene la pretensión de ser una introducción a la música de las iglesias reformadas en Europa, sin embargo, ofrece tal cantidad de datos que más bien se convierte en una guía muy completa para la consulta de músicos, teólogos o historiadores de la música.

Antes de comenzar a escrutar todo lo referente a la música en las distintas iglesias reformadas, la autora nos prepara con cuatro capítulos para conceptualizar al lector en todo aquello referente a cuestiones teológicas, históricas, filosóficas, musicales y religiosas: los elementos teológicos propios de la reforma luterana, el pensamiento filosófico y estético en el siglo XVI, formas musicales en el siglo XVI, elementos culturales y sociales propios de la época, cómo es comprendida la música dentro de cada reforma, el diálogo entre música y texto, etc. Cuatro capítulos introductorios dignos de conformar una obra en conjunto.

Tras tan completa introducción, se presentan los capítulos correspondientes para cada una de las iglesias reformadas en su etapa histórica: Lutero, Calvino, Iglesia en Inglaterra e Iglesia Católica. En estos capítulos (del cinco al diez) se ofrece al lector una amplia perspectiva musical, cultural y religiosa de cada una de las iglesias, de manera que se pueden comprender las relaciones de las diversas

realidades seculares y religiosas que influyen para que surja un estilo de música sacra concreto para cada una de las confesiones cristianas.

Aunque la autora no lo explicita directamente, se deja entrever que la obra tiene una intención que va más allá del simple hecho de ofrecer una información completa al lector de la temática sobre la que versa el libro. Presumiblemente, Bertoglio quiere establecer en el elemento musical, un punto de encuentro entre las distintas iglesias cristianas que surgen en las reformas del siglo XVI. Algo apunta en la introducción cuando menciona que la música expresa una transcendencia capaz de ser percibida por creyentes y no creyentes. Más aún, en el capítulo 11, “Music beyond confessionalisation”, la autora sí apela a la música como elemento que puede propiciar la unidad en las confesiones cristianas. Este capítulo, que parece ser uno más, a mi juicio debería haber servido como conclusión de la obra, si bien Bertoglio ha decidido escribir otro capítulo más, el doce, dedicado a la mujer en la música sacra, antes de concluir la obra: “Music and Women”. Este último capítulo, previo a la conclusión, expone la presencia de las mujeres en la música de las iglesias reformadas: en las iglesias protestantes y también las religiosas católicas que, desde sus monasterios, pusieron voz a la larga tradición del gregoriano y la incipiente polifonía del Renacimiento.

La obra de Chiara Bertoglio es completada con una amplia bibliografía, dividida en fuentes primarias y secundarias, así como un completo glosario y un índice onomástico.

Escribir una obra sobre la música en las iglesias reformadas no es realizar un estudio sobre una temática rebuscada, ni mucho menos. Lutero no sólo revolucionó la cuestión de la iglesia en el siglo XVI sino también la música, abriendo esta misma al pueblo sencillo, convirtiendo la música en un elemento esencial para la expresión de la fe de la asamblea que cantaba en las celebraciones. Mientras la Iglesia Católica siguió conservando y ampliando la riquísima tradición del canto llano y la polifonía, el protestantismo, en sus distintas ramas, contribuyó a la creación de un nuevo género: el coral. Género que no solamente permitió la participación activa de un pueblo silenciado al canto durante siglos, sino que propició la entrada de la música dramática en la iglesia a través de la cantata.

Como complemento a la obra de Bertoglio, si es que puede ser complementada, encontramos, en el mismo grupo editorial, “Luther’s theology of music” (“Teología de la música de Lutero”), de Mikka E. Antilla. [Francisco Javier Jiménez Martínez]